

Capítulo 55 - - Un Pacto de Estrellas - Una Guía Práctica de la Hechicería [Libros 1-4, actualización 3 de julio]

Sebastián

Mes 12, Día 17, Jueves, 8:30 p.m.

Siguiendo las instrucciones de Oliver, Sebastián hizo una parada en una pequeña botica del vecindario, en la zona más acomodada, justo antes de que cerraran, y compró una sola poción. Le dio una bolsa con veinte oro para los gastos de la nueva misión, pero aún así encontró el precio de diecinueve plata excesivo y doloroso. En un pueblo pequeño, la misma cantidad podría haber sustentado a una persona durante dos o tres semanas. “Todo en Gilbratha está sobrevalorado,” murmuró mentalmente.

De regreso en la Universidad, un par de horas después del atardecer, se detuvo frente a la puerta del dormitorio de Tanya. La luz brillaba a través de una rendija en la parte inferior, y el movimiento de sombras mostraba que alguien estaba despierto en su interior. Sebastián escuchó durante un tiempo, pero no percibió ningún sonido.

Satisfecha de que no aprendería nada más husmeando en ese momento, entró en los dormitorios y tomó unos pocos objetos pequeños del arcón al pie de su cama.

El cubículo de Westbay estaba a solo un par de pasos del suyo. Sus cortinas aún estaban abiertas, y él estaba sentado en la cama, garabateando en un papel—probablemente trabajando en uno de los ensayos que les habían asignado. Cuando la vio, levantó la vista, sorprendido.

"Ven conmigo," dijo ella. Sin esperar respuesta, se dio la vuelta y salió rápidamente de la habitación. Escuchó a Westbay apurarse en colocarse las botas y el abrigo tras ella, pero no se detuvo, avanzando fuera del edificio y hacia la Ciudadela.

Fue al aula que Westbay y sus amigos usaban para su grupo de estudio matutino. La mayoría de las clases ya había terminado y quienes querían estudiar probablemente se habían dirigido a la biblioteca. Se sentó en la mesa.

Cuando Westbay entró, ella le dijo: “Cierra la puerta.” Cuando lo hizo, le señaló el asiento frente a ella. Era una señal auspiciosa que obedeciera sin quejarse o hesitar.

Él se acomodó lentamente en la silla, con los ojos gris claro mirando los oscuros, llenos de interrogantes.

Ella cruzó las manos sobre la mesa, lo miró fijamente hasta que el silencio se volvió incómodo. Finalmente, preguntó: “¿Qué viste hoy?”

“¿Qué vi yo?” repitió él, confundido.

“Tenía la idea de que no eres del todo ajeno a lo que sucede a tu alrededor. ¿Me equivoqué?”

Damian se inclinó hacia adelante, relajando los hombros aunque levantaba la barbilla y una pequeña sonrisa satisfecha se dibujaba en sus labios. “No estabas en lo cierto. Vi cosas. Vi que Tanya Canelo recibió una carta que la puso nerviosa. Vi que la seguiste, o cualquier pista que dedujiste por aquel hechizo de adivinación que estabas lanzando—también lo noté—to Eagle Tower. Vi que ella parecía saber cuándo las sirenas de magia rogue iban a activarse, casi como si hubiera sido parte del plan.” Hizo una pausa, buscando una reacción, pero ella no dijo nada, así que continuó. “Vi que se escondió mientras todos evacuaban y que estaba en la posición perfecta para provocar esa explosión de alquimia y evitar que los policías encontraran a la Reina Cuervo. Vi que tenía una cicatriz, y que eso significaba algo para ti, aunque no sé qué. Y también ví que desapareciste después de las clases, lo cual probablemente tenga que ver con todo esto.”

Su expresión permaneció neutra. “¿Eso es todo?” Era más de lo que había esperado, sin duda, pero podía haber sido peor. Al fin y al cabo, Westbay no era un completo idiota.

Pareció sorprendido. «Bueno... quizás cometí algunos errores porque no tengo toda la información necesaria para distinguir lo cotidiano de las pistas. Pero creo que lo hice bastante bien considerando que entré en su investigación sin preparación. ¿Y tú?»

‘¿Mi investigación? Bueno, esa es la mejor versión que puede dar de ello. Aunque tiene conexiones con verdaderos investigadores, y ninguno de ellos tendrá idea de quién soy ni encontrará divertido que, aparentemente, haya estado ocultando pruebas sobre una operación en curso.’ Permaneció en silencio unos momentos, intentando determinar la mejor estrategia. ‘Ojalá Oliver estuviera aquí. Puede que me haya dado algunos consejos, pero una hora no es suficiente para adquirir verdadera habilidad.’ En voz alta, preguntó, “¿Has mencionado esto a alguien?”

Westbay negó con la cabeza. “No. Sé guardar un secreto, Sebastien. Te lo dije. Y no soy tonto. No se habla de una investigación en marcha en la que un posible enemigo o criminal pueda escucharte.”

“¿Ni siquiera a los policías?” preguntó ella.

Sus ojos se estrecharon. “Tampoco has ido a verlos,” dijo, como si se defendiera a sí mismo.

Ella levantó una ceja.

Él frunció el ceño. “¿A menos que... ellos sepan de ti?”

Ella mantuvo la ceja levantada.

Su ceño se suavizó y sus ojos se abrieron de par en y. “O tal vez tienen espías dentro de su personal,” susurró, “y tú no puedes acudir a ellos.”

No estaba equivocado. Oliver sí tenía informantes entre los policías, aunque eso no tenía relación con esto. Westbay también inventaba sus propias respuestas a las preguntas sin respuesta, justo como Oliver había anticipado.

“¿Qué está ocurriendo? Con Canelo, tú... y la Reina Cuervo? ¿Quién activó esas alarmas mágicas descontroladas? ¿Fue la Reina Cuervo? Dímelo,” ordenó Westbay.

Sebastien soltó un sorno.

Los ojos de Westbay se estrecharon. “Me debes un favor, Siverling. ¿Necesito exigirlo ahora mismo?”

Ella mostró los dientes. “Ese favor es la única razón por la que estás en esta habitación conmigo en este momento. Pero es solo un favor medio. No basta para obtener ese tipo de información. Además, no estoy segura de que seas totalmente honesto acerca de tu capacidad para mantener la confidencialidad, Westbay. Porque, en efecto, hablaste conmigo de una investigación en curso, con alguien que no conoces y de quien no tienes ninguna confianza. Lo único que hice fue mostrar algo de interés por la Reina Cuervo.”

Él quedó boquiabierto y tartamudeó antes de recomponerse. “Bueno, eso fue... No revelé información crítica, y probablemente nada que no pudiéramos haber descubierto yendo a los lugares adecuados, como las tabernas donde trabajan los policías después de su turno. Esto es distinto.”

“Has demostrado que puedes ser impulsivo y decir lo que piensas cuando no crees que sea importante, o cuando estás con amigos, o cuando quieres impresionar a alguien.”

“Esto es diferente,” insistió, con las fosas nasales dilatadas mientras se inclinaba hacia adelante. “Jamás hablaría de un caso en el que esté involucrado, independientemente de si la información es relevante o no.”

“¿Ni siquiera con tus familiares más cercanos? ¿Con tu hermano?”

“¿Mi hermano? ¿Piensas...?”

Ella agitó la mano con indiferencia. “Creo que, si vas a confiar un secreto a tu pariente más cercano...” Se inclinó hacia adelante. “Si hablas en absoluto, eso será todo. Hablarás. Y, aunque sea solo con esa persona, incluso si solo cuando la situación parezca razonable o necesaria, esa persona puede ser utilizada en tu contra. En tu caso, Westbay, hay un enemigo en particular del que quisiera evitar que lleguen a enterarse de lo que yo —y posiblemente tú— estamos haciendo

aquí.” Hizo una pausa. “Tu padre.”

Parpadeó, luego sacudió la cabeza. “¿Mi padre? Él no—”

—Creo que sabes que eso no es cierto—. afirmó con firmeza, cortándole. Resistió la tentación de tragar nerviosamente o desviar la mirada.

Él la miró fijamente, pequeñas expresiones que no pudo descifrar cruzaban su rostro en un juego fugaz. Finalmente, dijo: “No estoy seguro si insinúas algo más profundo, pero tienes razón en que él querría detenerme a mí y, por extensión, a ti. No me respeta.” Su última frase fue sencilla, pero incluso Sebastien pudo percibir en ella una profunda carga de emoción.

Ella se inclinó hacia ello. “El hombre es una mancha en el nombre de toda nobleza”, dijo en voz baja. Oliver le había aconsejado que una postura fuerte, incluso ofensiva, contra Lord Westbay sería una de las mejores formas de mantener la boca de su hijo cerrada.

Los párpados de Damien se agitaron ante esas palabras.

Ella dio un paso más allá. “No tiene honor.”

Cuando Damien no respondió de inmediato, ella supo que no había cometido un error. En realidad, eso resultaba un tanto estimulante.

“Eres diferente a él,” continuó ella. “Y no tienes que estar limitado por tu nombre ni por tu sangre. Así que permíteme preguntarte, Damien Westbay. ¿Qué deseas?”

Él meditó un momento y luego respondió: “Quiero saber qué está pasando. Me gustaría ayudar, como aliado.”

Sebastien casi soltó un risotí incrédulo. ‘¿Ni siquiera ha considerado el peligro, o que lo que en lo que estoy involucrado quizás no esté del lado de los “buenos” de esas historias que le gusta leer?’

“Puedes pensar que soy tonto, pero hay mucho que puedo ofrecer, Sebastien. Soy un Westbay—”

Ella lo interrumpió. “Tu nombre no tiene significado para mí. Quiero ver tu carácter.” Oliver le había aconsejado hacer la conversación personal, para que Damien se sintiera visto y aceptado. “¿Qué deseas tú?”

“Eso ya lo preguntaste,” replicó él. “Te lo dije—”

“¿Qué deseas en la vida? ¿Qué huella esperas dejar en el tapiz del destino? ¿Cuál es tu verdadero objetivo, tu ambición real? ¿Qué te dará valor, Damien? No es tu apellido. Contéstame con cuidado.”

Sus fosas nasales se expandieron mientras respiraba hondo. A pesar del frío en el aire, que no se disipaba por completo con los hechizos climáticos de la Ciudadela, sus sienes comenzaron a gotear pequeñas gotas de sudor.

Le llevó un tiempo responder, pero ella esperó en silencio, con su corazón latiendo con intensidad por la emoción. ‘Esto también es poder,’ admitió en silencio. ‘Ahora comprendo por qué a Oliver le gusta.’

“Quiero hacer algo que la gente—” Damien se detuvo, y después de una larga pausa, finalmente dijo, en una voz más suave: “Quiero sentir que importo.”

Era sincero, y tan visceral que Sebastien tuvo que apartar la mirada por un momento, sintiéndose incómodo y algo culpable. “Puedo brindarte esa oportunidad,” dijo ella con igual ternura, volviendo a fijar su mirada en la de él. “Si deseas unirme a mi operación —y déjame aclarar que rara vez será tan emocionante como hoy, y probablemente solo te supondrá una molestia aburrida para cumplir con tus tareas—. Me gustaría contar contigo.”

“Sí,” afirmó él, sin un ápice de duda.

Deberías haber dudado. Para que supiera que realmente entendías lo que estabas prometiéndole. Serás un miembro en período de prueba en este equipo, y cederás el favor que te debo a cambio. Yo mando. Realizarás tareas monótonas, a veces relegado a la investigación. No sabrás todos los detalles. Esto no será como en una historia de Aberford Thorndyke, y nunca podrás hablar de ello con nadie.

“Estoy de acuerdo,” dijo, nuevamente sin dudar. “La razón por la que no titubeo ahora es porque ya decidí que quería participar en esto. Estoy bien con todo lo que acabas de decir.”

“Podría ser peligroso. Y tendrás que demostrar tu lealtad así como tu habilidad. En ocasiones, quizás tengas que hacer cosas desagradables, que te avergüencen, o incluso que desafíen las leyes,”.

“Estoy de acuerdo,” repitió por tercera vez, incapaz de evitar que la chispa de entusiasmo brillara en sus ojos.

Ella se acomodó, todavía algo insatisfecha. ‘Ojalá pudiera conseguir que firmara un voto de secreto mediante una huella de sangre, pero incluso sugerir algo así haría que la mayoría de la gente huyera a las autoridades. Tendré que arriesgarme. Si él no se hubiera involucrado en las cosas hoy y no hubiera obtenido demasiada información, nunca lo habría incluido. Pero al menos de esta manera, puedo mantenerlo cerca y, con suerte, bajo control.’

Frunció el ceño, mostrando un ligero destello de irritación. “¿Sigues guardando rencor por cómo empezó nuestro encuentro? He aprendido a pasar por alto tu carácter áspero, Sebastien. Tú podrías hacerme lo mismo,”.

Ella suspiró. “Está bien. Pendiente tu iniciación, eres un miembro provisional del equipo, Westbay.”

“Damien. Deberías llamarme Damien. Después de todo, yo ya te llamo Sebastien. ¡A menos!” Hizo una pausa dramática, animándose. “¿Deberíamos tener nombres en clave? Podría ser Nighthawk. O Shadowbane. Tú podrías ser...”

Sebastien levantó una mano para detenerlo. “Damien es lo máximo que estoy dispuesto a aceptar. Aprovecha lo que puedas obtener,”. Ella ya tenía suficientes identidades para recordar, no necesitaba otra.

Parece un poco decepcionado, pero rápidamente se animó. “¿Y qué es esa iniciación entonces? ¿Quiénes son los otros miembros de tu equipo? ¿Eres parte de una organización? ¿O en una misión secreta de las autoridades?” Cuando ella no respondió, inhaló profundamente, con los ojos muy abiertos. “¿Una misión secreta del Guardián Rojo?”

“Estás dejando que tu imaginación se desborde,” dijo ella, poniéndose de pie. “Ven conmigo.” La condujo al Menagerie, caminando hasta encontrar un lugar lo suficientemente alejado de los caminos de adoquines bordeados de luz para que su visión nocturna no se viera afectada, donde había una vista amplia y despejada del cielo.

Damien mantuvo el silencio mientras ella recogía un palo y dibujaba un círculo en el suelo cubierto de hojas secas y moribundo, lo suficientemente grande para que ambos pudieran estar dentro.

El viento soplaba, algo común a esa altura, y las ráfagas llevaban hojas muertas y una premonición de nieve. El resplandor de la luna filtraba de costado entre los árboles, pero el cielo estaba despejado y sin nubes. Las estrellas eran claramente visibles. Sebastien las observó con satisfacción.

Damien carraspeó. “¿Qué estamos haciendo aquí?” preguntó en voz baja.

Ella bajó la cabeza para mirarlo. “Quizá no entendiste realmente en qué te estabas metiendo. ¿Quieres regresar? Podemos olvidar todo lo ocurrido esta noche. Todavía no es demasiado tarde.” Por supuesto, ella en realidad no quería que él se asustara y se fuera. Quería atarlo con cadenas que nacieran completamente en su mente. Ese era, después de todo, el propósito de la mayoría de los rituales de iniciación. Oliver pensaba que sería más efectivo con un grupo para dar mayor sensación de ceremonia, pero ella no disponía de ese lujo.

“¿Qué significa eso?” preguntó.

“Puedes quedarte simplemente como Damien Westbay, estudiante universitario que asiste a clases y disfruta junto a sus amigos. No serás parte de esto, pero no se esperará nada de ti. Quizá encuentres la forma de hacer que tu presencia importe por tu cuenta.”

Él la observó durante unos segundos en la oscuridad. No podía adivinar en qué pensaba, pero justo cuando empezaba a inquietarse, dio un paso adelante y se unió a ella dentro del Círculo.

Ella sonrió. “Quédate aquí.” Girándose, sacó el cuenco superficial que había tomado del dormitorio de su bolsillo. Había un pequeño arroyo cerca, y sumergió el cuenco en él, llenándolo con unas pocas onzas de agua. Luego regresó y le entregó el cuenco a Damien. “Sostén esto.”

Él lo sostuvo con cuidado, sosteniéndolo frente a su pecho con ambas manos.

Ella dio un paso atrás dentro del Círculo con él, desplegando su Voluntad. Como cuando preparaba una poción, utilizó su Voluntad para reforzar cada movimiento. Esto aportaba un sentido de significado, de importancia ritual al proceso, incluso en las partes en las que la magia no era técnicamente necesaria, y durante las cuales no canalizaba realmente ninguna cantidad de energía taumatúrgica.

Aquí, simplemente alimentó su Voluntad en el Círculo, consumiendo ligeras cantidades de calor del domo que los rodeaba y añadiendo una tensión al aire mientras reclamaba autoridad sobre todo lo que contenía. Requirió casi ninguna fuerza, pero Damien pudo percibirlo en su cerebro más básico, y esto otorgaba gravedad a la ceremonia improvisada.

Buscando en sus bolsillos, sacó tres pequeños frascos. “Di tu nombre.”

Él tragó saliva. “Soy Damien Corolianus Westbay.”

Ella resistió la tentación de hacer una observación sobre su ridículo segundo nombre. “Damien Corolianus Westbay, te ordeno que guardes silencio.” Tomó una gota del extracto de aceite de hierbas del primer frasco con su dedo y se lo tocó en la frente, fijándose en sus ojos, que parecían casi tan oscuros como los de ella, iluminados solo por la luz de las estrellas. “¿Mantendrás nuestros secretos, sabiendo cuándo hablar y cuándo guardar silencio?”

“Lo haré,” susurró.

Aumentó la presión de su Voluntad, aunque todavía no lanzaba magia alguna.

Lo ungió con la gota del segundo frasco de aceite. “Te exhorto a lealtad. ¿Apoyarás nuestras causas y esfuerzos con fidelidad y total entrega, con corazón sincero y mano firme?”

“Lo haré.”

Luego, incrementó la presión otra vez, y tocó con el tercer aceite, cuyo aroma penetrante a menta solo aumentaba esa sensación de tensión no liberada. “Te exhorto a la resolución. ¿Perseverarás en medio de las dificultades y el desgaste del tiempo, esforzándote por cumplir nuestra causa?”

“Lo haré,” dijo Damien por tercera vez.

Sebastián apretó con más fuerza su Voluntad, hasta que estuvo al límite de su capacidad de armar potenciales fuerzas sin un objeto sobre el cual aplicarlas. Sacó de su bolsillo la poción astronómica y la vertió en el cuenco de agua, apoyando sus manos con la suya. “Nuestro propósito,” dijo, inclinándose un poco hacia adelante y procurando sonar serio, “es libertad... y iluminación. Bebe y mira hacia arriba. Mira más allá del borde del cielo.”

Él vaciló, pero ella asintió ligeramente en señal de ánimo, y él levantó el cuenco y bebió en unos pocos tragos rápidos.

En cuanto bajó el cuenco, ella liberó su Voluntad de inmediato, con un impulso mental hacia afuera, solo por precaución. Casi no hizo nada, provocando un pequeño remolino de hojas y

haciendo que un par de animales que se habían escondido cerca huyeran alarmados. Pero la repentina ausencia de tensión fue palpable.

Damien respiró hondo, levantando la vista hacia el cielo nocturno.

Esta poción en particular fue sugerencia de Oliver. No alteraba la mente, no era adictiva ni dañina de ninguna manera, salvo si el usuario la bebía y luego miraba a una luz brillante. Mejoraba la visión nocturna a larga distancia, haciendo que las estrellas parecieran más brillantes, claras y coloridas. También presumiblemente resaltaba la oscuridad vacía del resto del espacio. En esencia, la poción creaba una versión pobre de los efectos de un telescopio, permitiendo un campo de visión mucho más amplio.

Muchos de quienes la habían probado por primera vez reportaron una oleada abrumadora de emociones que rozaban la admiración, con la conciencia de cuán pequeños e insignificantes eran ellos—y la Tierra—en comparación con la vasta y terrible belleza del espacio. Las emociones intensas hacían que Damien se sintiera más atado a las promesas que había hecho y a su secreto compartido.

Los ojos de Damien se llenaron de lágrimas, y parpadeó para que cayeran por sus mejillas, respirando con dificultad mientras miraba hacia arriba maravillado. “Es... no sé...”

“Shh. Lo sé. Solo mira. Solo déjate ser consciente.” Esperó unos minutos, hasta que las lágrimas dejaron de fluir y su respiración empezó a desacelerarse, luego dijo: “Repíteme conmigo. Soy pequeño, como todos nosotros.”

Hizo lo que ella le indicó, aún mirando hacia el cielo.

“Pero no estoy sin propósito. No estamos sin sentido.” Ella sacó de su bolsillo la base de corcho de la bebida novedosa que había obtenido de Oliver. Era de mármol negro incrustado con un cristal ligero.

Usando el ejercicio de disolución y reformación de piedras que el profesor Lacerles les había asignado, logró moldear el cristal de luz circular original en una estrella de trece puntas, trabajando para estirar sus bordes en pequeñas secciones. No quería darle a Damien algo que reconociera de alguna tienda de artefactos de alta calidad, después de todo.

“También hay estrellas en este mundo,” concluyó. Cuando él la repitió, ella dijo: “Mírame.”

Lentamente, volvió a bajar la mirada hacia la tierra.

Ella giró la pieza de mármol negro, ajustando la sección interior en la exterior, y el cristal brillante se activó, formando una estrella en la oscuridad. Se la entregó, con las manos en forma de copa. “Podrías ser uno de ellos, si demuestras ser digno.”

Él entrecerró los ojos contra el tenue resplandor del cristal, pero la tomó con reverencia.

“Este es el símbolo de nuestro pueblo,” dijo ella. “Si alguna vez alguien te presenta uno, sabrás que puedes confiar en esa persona y deberías ayudarlos si lo necesitan.”

Soltando una respiración temblorosa que se dejó ver en el aire y refractó la luz del cristal, asintió. “¿Tiene... este grupo, esta orden, un nombre?”

Ella puso los ojos en blanco. “¿Qué te pasa con querer un nombre dramático para todo?”

Él levantó la vista de la luz, la magia del momento disminuida. Sus labios se curvaron en una sonrisa de diversión, y se frotó las lágrimas de las mejillas, resoplando con fuerza.

“No,” dijo ella, decidiendo no inventar algo en ese momento. “No tenemos nombre. Las cosas que tienen nombre se hablan. Además, no necesitamos una etiqueta que nos limite.”

“¿Libertad y iluminación?” repitió él, recordando sus palabras anteriores. “¿Cómo funciona eso exactamente? ¿Qué es lo que hacemos realmente?”

“Hacemos lo que sea necesario para cumplir nuestro propósito, especialmente donde otros no lo hacen. Reflexiona sobre estos principios. Sobre lo que significa ser una luz en la oscuridad. No puedo darte la respuesta. Debes comprenderla por ti mismo.” Era un sinsentido vago, pero era lo mejor que pudo hacer sin una respuesta preparada.

Movió una ceja pensativo por un momento, luego preguntó: “¿Cuántos somos?”

“Recuerda que solo eres un miembro provisional. No tienes derecho a saberlo todo.” Ella levantó el cuenco, que había caído al suelo en algún momento, y giró la cabeza en dirección a la Universidad. “Vamos, volvamos.”

“¿Qué debo hacer para convertirme en un miembro completo?” preguntó, siguiéndola de regreso por el sendero iluminado.

Ella hizo un gesto de encogimiento de hombros. “No hay una tarea específica. Tú te demostrarás o no. No hay penalización si no lo logras, pero tu participación —incluida la posibilidad de formular preguntas— está limitada como miembro provisional.”

Reflexionó unos momentos antes de guardar cuidadosamente el posavasos en un bolsillo interior de su chaqueta. “Entonces, ¿cuál será mi primera misión?”

“Estaremos recopilando información sobre Tanya Canelo y sus asociados. Quiero incorporar un informante para ayudarnos a seguir su rastro,” dijo. “No otro miembro, solo un contratista. No te dará tiempo suficiente para hacerlo por ti mismo.”

Asintió lentamente. “De acuerdo. ¿A quién?”

“A Newton Moore,” afirmó con sencillez.

Una sonrisa burlona se formó en el rostro de Damien. “Eso es perfecto. Tiene una excusa impecable para pasar tiempo con ella. Ambos son enlaces estudiantiles, y comparten al menos la mitad de sus clases. Pero, ¿se puede confiar en él?”

“Me encargaré de ayudar a juzgar eso. Él no sabrá nada de lo que realmente está ocurriendo, pero necesitamos que sea meticuloso y discreto. Por lo que sé de él, posee ambas características.”

“Deberíamos entrevistarle de inmediato. No quiero que Canelo pierda de vista ni un momento,” dijo con seriedad.

“Estoy de acuerdo. Y haremos mucho más que simple vigilancia personal, si podemos. Pero por ahora,” dijo, mirando el reloj de bolsillo con las luces que se acercaban a los edificios de la Universidad, “estoy casi seguro de que Newton está enseñando a alguien en la biblioteca. ¿Qué te parece si le abordamos en cuanto esté solo?”

Damien se peinó el cabello de nuevo, ajustó su ropa y tomó la iniciativa, dirigiéndose directamente hacia el edificio circular.

Revisión #1

Creado 10 julio 2026 01:29:23 por Edward Elric

Actualizado 10 julio 2026 01:29:31 por Edward Elric